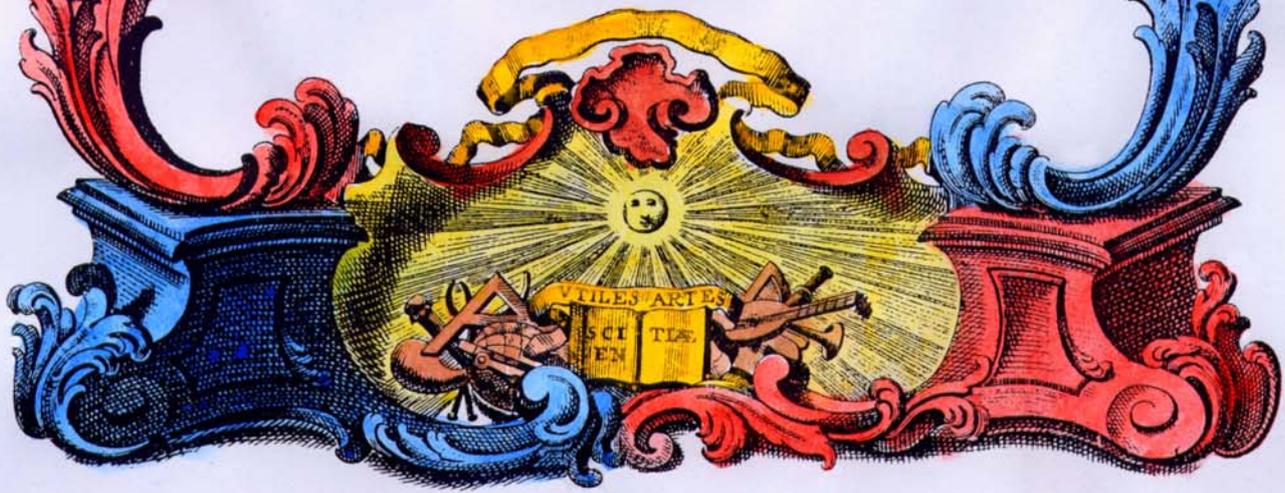


Año 2005

Boletín nº 6



El Viso Único





D. Adelaido Almodóvar. Profesor catedrático de caligrafía y dibujo.
Maestro de maestros. Nació y murió en Viso del Marqués. (1892-1978).
Noble de espíritu. Porte aristocrático. Hizo el bien siempre que pudo.
Murió como había vivido: sin nada.

Sumario:

Habla el Presidente. Reseña de actos del IV Centenario	2
Bienvenida a Don Quijote. (Pregón)	7
Cosas de antaño	9
Los libros de Castilla-La Mancha	13
La libertad vigilada	15
Monumento a D. Adelaido	16
El rústico que envió Dios a las Navas de Tolosa	18
La luciérnaga (Cuento)	20
Por tierras de Don Quijote	21
Susurro (Poesía)	24
Terrinches: La villa arqueológica	24
Una lamentable decisión de la justicia de El Viso	27
Nacimientos - Matrimonios – Defunciones	30
En el álbum de la señorita Adela Montis	32

La ASOCIACIÓN DE MAYORES “**DON ADELAIDO ALMODÓVAR**” de El Viso del Marqués, (social y cultural), que no tiene fines lucrativos, acepta toda clase de ayudas económicas, así como “donaciones, mandas, legados y herencias”, al objeto de poder realizar lo mejor posible sus fines específicos reflejados en sus Estatutos. En todo caso, el dador o mandante podrá disponer a qué fin concreto se dedica su donación o manda, si así lo prefiere.

El Viso Único

Revista de publicación trimestral
Boletín nº 6 – Junio de 2005

Edita: ASOCIACIÓN DE MAYORES “**DON ADELAIDO ALMODÓVAR**”
Calle del Peso nº 1, bajo (oficina). Teléfono 926 33 62 12

13770 VISO DEL MARQUÉS

HABLA EL PRESIDENTE

RESEÑA DE LOS ACTOS DEL IV CENTENARIO DEL QUIJOTE

Las primeras palabras han de agradecimiento a todas las Asociaciones, Grupos, Instituciones y personas que han colaborado para dar realce a los actos conmemorativos del IV Centenario del Quijote y del Día del Libro 2005, durante los días 21, 22 y 23 de abril próximo pasado. Si bien a última hora nos fallaron los caballos y los caballeros previstos en el plan de la comitiva, (también el Don Quijote), y no hubo tiempo ni forma de suplirlos, consideramos que en su conjunto el acto resultó más que aceptable.

Tomando el programa por el orden de actos y actuaciones, haremos una valoración detallada de contenidos y asistencia de público a cada uno de ellos, que a fin de cuentas es para el público viseño para quién se organizan estos actos, y si de rebote lo presencian forasteros y se llevan un buen recuerdo de nosotros, eso salimos ganando. También importa, y mucho, aquello que los demás piensan de nosotros: lo que hacemos y lo que somos.

Se inician los actos el día 21 a las 11,30 con una conferencia en el salón principal del Ayuntamiento, con las intervenciones de D^a Marcelina Nuño Chico, Profesora y ex Catedrática de Geografía e Historia, D^a M^a Francisca Castilla Muñoz, Profesora Jefa del Departamento de Lengua y Literatura del I.E.S. “Los Batanes”, y D. Félix Alañón González, Profesor de Geografía e Historia, igualmente del I.E.S. “Los Batanes” de Viso del Marqués. Con la asistencia de unos 80 alumnos y varios Profesores del Instituto, más numerosas personas de más edad interesadas en los temas objeto de la conferencia, la sala registró una asistencia bastante notable ocupando todas la butacas del local.

Por la tarde, sobre las 19,15, un espectáculo multifunción. Se inicia con una representación teatral a cargo del Grupo Remolino, sobre guión original de Natividad Germán Gómez, Directora de Escena, basado en un episodio del Quijote. El montaje, de gran originalidad y efecto por el arranque desde fuera del escenario por detrás del público, por donde, de forma escalonada van entrando las actoras con gran fuerza, sorprendiendo agradablemente al público asistente. Se simula un ensayo de un pasaje del Quijote, en forma de sátira, donde todo el mundo conoce la obra pero nadie la ha leído, ni siquiera los actores (actoras), donde cada una se justifica como puede.

Seguidamente recital de poesía cervantina, extraída principalmente de La Gitanilla, Entremeses, La Ilustre Fregona y La Galatea, a cargo de siete intérpretes recitadores ya conocidos por sus actuaciones, más tres nuevos que se incorporan a la lista con gran empuje (dos de ellos mujeres). Sigue la Rondalla, donde, en primer lugar, a los sones de las cuerdas y el canto de las damas, se bailó una jota por tres parejas que ejecutaron sus danzas con gran maestría y entendimiento. El local, como se dice en el argot taurino, y valga el símil, “lleno hasta la bandera”.

Día 22.- A las 10,30 cabalgata, compuesta de tres cabalgaduras, una para Don Quijote con su yelmo de Mambrino y coraza, más dos aldeanas-princesas, (Emilia y Fabiana). Acompañaban a la cabalgata, por delante, coche heraldo con música de leyenda, seguido por tres niñas portando el cartel de “RUTA DE DN QVIXOTE”. Continuaban los niños del Colegio en bloque, y por detrás de las cabalgaduras las señoras y caballeros componentes de la comparsa “Genio y Figura” con sus disfraces confeccionados para el tema del año: el IV Centenario del Quijote. Al llegar la comitiva a la altura del Palacio de los marqueses de Santa Cruz, pregón de bienvenida para Don Quijote y su séquito, compuesto por el sin par poeta viseño Luis del Campo, en versos robustos, vigorosos, enérgicos, ajustados y llenos

de contenido, con cadencias perfectas y ritmo preciso, interpretados de la mejor manera por quien esto escribe, actuando de pregonero, al igual que el año anterior. La comitiva continuó su recorrido hasta llegar a la puerta del Ayuntamiento, culminación del itinerario, donde en representación de éste D^a Adela García Pérez, y por parte de la Asociación el que suscribe, dirigieron unas palabras de agradecimiento a la comitiva y a todos los asistentes a tan sonado acto. A continuación se procedió a la lectura masiva del Quijote en el salón del Ayuntamiento, principiando los miembros de la Corporación Municipal y acto seguido los niños del Colegio, para continuar leyendo las personas adultas de todas las edades que generosamente se prestaron. Pero antes de todo, a invitación de esta Asociación se presentó para la ocasión TV DE CASTILLA-LA MANCHA a grabarnos, tanto en la Plaza del Pradillo como en la Plaza de la Oretania frente al Ayuntamiento. Varias de estas imágenes grabadas las pudimos ver por la tarde en el programa “Castilla-La Mancha en Vivo”. Se lucieron particularmente las señoras y caballeros de la comparsa, cantando sus coplas carnavaleras, así como Don Quijote, Sancho y el cura maese Nicolás.

Por la tarde, a las 7, concierto de la Banda de Música en el salón de la Universidad Popular, con buena asistencia de público. Por cierto, que las resonancias son bastante buenas en este salón. Es de notar cómo evoluciona perfeccionándose esta Agrupación Musical, donde ya el repertorio, además de variado y de respetable altura en su conjunto, nos demuestra que son capaces de acometer partituras serias. Si... dejando a un lado individualidades notables en cualquiera de las cuerdas, me viese obligado a elegir, destacaría las sonoridades y armonías de la cuerda de bajos, quizá, porque en mis años mozos y no tanto, yo actué como músico en esta cuerda en clave de FA. En suma: que los buenos aficionados al arte de los sonidos, que dicho sea de paso escasean, pudimos disfrutar a nuestras anchas del concierto. José Luis, director, amigo, ¡qué labor la tuya!, en un ambiente tan yermo, tan hostil y tan negado para el arte que estudias y profesas. Pero, a quienes sólo sabemos trabajar y estudiar, no nos arredran las dificultades, mientras nos quede una onza de fuerza para seguir, con la esperanza de que tal vez, algún día, se demuestre que nuestro esfuerzo no fue del todo en vano.

Día 23, sábado. A las 13 horas degustación de migas con chorizo y panceta, regadas con chorros de morapio en el mercado. Poca asistencia. Sobró bastante, pero lo pasamos a lo grande.

Por la tarde, a las 7,30, cosa fina: dúo instrumental entre José Agustín Durán al piano, y Ángel Pardo en la trompeta, interpretando fragmentos de obras clásicas en arreglos adaptados a los instrumentos disponibles, con la excepción del Preludio n^o 15 para piano de Chopín, donde el artista intérprete se recreó dándole el mayor sentido a la partitura. Músicas harto delicadas para nuestros oídos atrofiados por falta de ejercicio. Basta con mencionar el nombre de los compositores para hacerse cargo del contenido: Benedetto Marcello, Franz Schubert, el mentado Frédéric Chopín, Charles Gounod, Gabriel Fauré, el español Manuel de Falla, y el porteño Ástor Piazzolla, entre otros. Espectáculo no apto para las masas, por lo que la asistencia fue minoritaria, como era de esperar, pero agradecida. Lo que se dice una gozada. Magnífico el dúo de trompetas entre José Manuel Camacho y Ángel Pardo.

Seguidamente se procedió a la entrega de premios a las galardonadas en el Certamen artístico, recayendo el primer premio de “cartelería” en Sara López Ortiz, y el de “modelado en arcilla” en Tagirem Gallego García.

José Muñoz



Sancho atiende las razones de su señor

Rondalla en plena actuación. Abajo







BIENVENIDA A DON QUIJOTE.- (Pregón)

Desde mi modestísimo Parnaso
te ofrendo con mi anhelo más sentido,
estos endecasílabos que escribo
imitando a Boscán y a Garcilazo.

Recibe ¡oh Don Quijote! la acogida
y el saludo más noble y campechano,
que te dan tus amigos y paisanos
con la más emotiva BIENVENIDA.

Con orgullo conservo en mi memoria
que menciones el nombre de mi
pueblo:
el número y capítulo es sin yerro
vigésimo tercero de tu historia.

La vista da de pronto, de improviso,
con la opinión que emite el escudero;
pasar Sierra Morena es lo primero,
“atravesarla e ir a salir al Viso”.

Armado de tu lanza, tu alabarda,
espada, adarga y yelmo de Mambrino,
recorriste lugares y caminos
de nuestra amada Mancha tierra parda.

Tierra parda que con afán constante
hollaste diligente con tus pasos,
cientos de amaneceres y de ocasos
sobre tu flaco, enteco, Rocinante.

Con Sancho tu escudero y compañía
sobre su manso rucio, cuya raza,
estos tiempos modernos amenaza
con su extinción más cerca cada día.

Tú, Sancho, has olvidado, -Dios
mediante-
del buen yantar, amigo, la precaria
dieta que en la Ínsula Barataria
sufriste cuando fuiste gobernante.

Tomaste por precepto, por criterio,
siempre voluntariosos, siempre activo,
el hacer lo posible, lo exhaustivo,
por “desfacer” entuertos e improprios.

Los Amadís de Gaula, los Orlando
y otros... son nimiedad, son bagatela,
no llegan más arriba de tu espuela

ni igualan tu hidalguía ni soñando.

Destaca sobre tu cabalgadura
tu efigie melancólica y bizarra;
el sol hace más vivo con su garra
el fúlgido brillar de tu armadura.

Tu fama, tu fulgor, vence, supera
-dicho sin menester el darte ayudas-
al “hermanastro” sin lugar a dudas
que en su apócrifo expone Avellaneda.

Imagino con un sueño ficticio
ver tu “Triste Figura” en lontananza,
diciendo a tu escudero Sancho Panza
que ¡“aquello no es molino, es un
castillo!...

Más...

Tu locura hace pensar un poco;
si para aseverarlo está la muestra
del discurso “las Artes y las Letras”,
¡ahora mismo quisiera yo estar loco!.

Maeses Pedro, bellas Altisidoras,
Bachilleres Carrasco, Dulcineas,
Aldonzas, Ginesillos, Doroteas,
Maritornes y Marcelas pastoras;

y, cómo no, sencillos Sancho Panza,
Cardenios y Yangüeses y venteros,
Maeses Nicolás, curas, barberos,
vestidos de otra forma y otra usanza.

Tipos que al divagar la fantasía
personajes normales y sencillos,
ignorantes, también truhanes, y pillos,
pasean por el pueblo todavía.

Ya como muletilla y estrambote
evocando tus épicas andanzas,
recibe con respeto mi alabanza...
¡BIENVENIDO A MI PUEBLO,
DON QUIJOTE!...

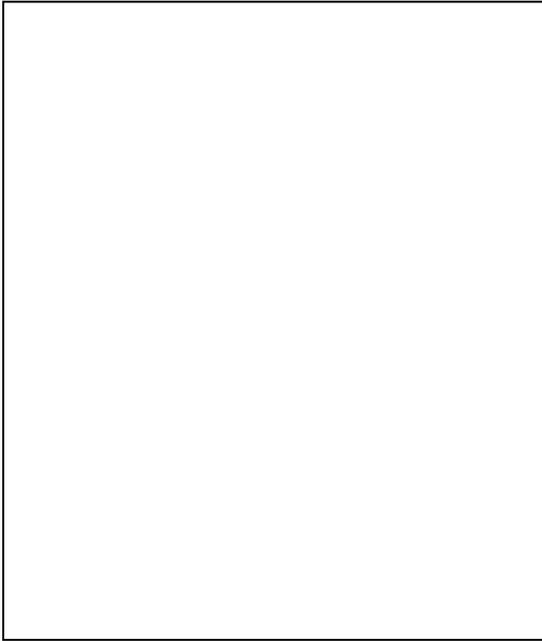
Luis del Campo Muñoz
Viso, 26 de Febrero de 2005



Pregón de bienvenida a Don Quijote y su séquito en la puerta del Palacio



Aldeanas en sus burras, “princesas” agasajadas por damas y público



Sara López Ortiz, premio de cartelería

COSAS DE ANTAÑO

Demetrio Nuño Mascuñano

LOS SEGADORES

Van llegando

A primeros de junio empiezan a llegar los segadores. Camisa limpia, recién afeitados, abarcas de cubierta de rueda y petate a cuestras. Como cada año, desnutridos. Descoloridos por la hibernación parecen enfermos. Las carencias que han soportado las llevan en la cara. La penuria es general. Son años de posguerra. Mientras pasean despacio por las calles del pueblo contemplan los carteles de propaganda que hay por las esquinas. A la entrada del pueblo también hay un cartel con la misma imagen pero de tamaño mural que llama más la atención. Los pusieron a primeros de mayo. “Un segador sonriente, fuerte y bien nutrido, un haz de trigo con las espigas a reventar doradas por el Sol y un niño con cara de porcelana y mirada de Ángel sereno. A sus pies, la hucha de barro con boca de viejo batracio, recibe las doradas monedas de los ahorradores.” Alegría ostensible, placer de impiedad en un cartel inalterable que manifiesta la conquista de la felicidad. El segador, con reojo de gesto hostil, mira sin ver lo que no es para él, ni para su cuadrilla que, con aflicción y congoja pasea las calles del pueblo buscando el pan de la siega.

Silencio en la noche
Melancolía en las almas
noche sin Luna
solloza un infante

la cuna vacía suena la una
melancolía en la noche
melancolía en la cuna.

Almas cansadas
cruzando la vida
pasean las calles
ciudades que duermen
calles sin salida.

LOS SEGADORES

Forman cuadrilla

Los segadores forman cuadrillas de cuatro o de cinco. Es más fácil encontrar un amo. Van por las calles, pasan las puertas en hora temprana, que el hambre apremia. Ya se pasa de la hora y no hay aviso, no hay trabajo para hoy. Mejor será salir del pueblo y rondar las parcelas. Salen por la carretera, no hay camiones ni coches de lujo. Solo hay urracas que van y vienen de la carrasca al espino buscando la mejor sombra. Oración de esperanza en silenciosa fila mientras caminan con la faja apretada para mejor aguantar.

Pueblos del campo por los caminos de Dios. En pasar el puente todos bajaron hasta el sendero. Un reniego cortado sobre la familia de alguien. La bota del vino va y viene volando por los aires de mano a mano. Entre dientes un fandango de buen tono que hace olvidar carencias y alegra la marcha.

Segador cuando no siegues
Espanta tu mal cantando
y date prisa en llegar
que tu amor te está esperando.

A principios de mayo, cuando la vida vuelve, canta el grillo mientras sierra en la mañana el tallo verde y enloquecida la lombriz busca en la oscura noche los agujeros perdidos. La melindrosa señorita se baña en el río con el Sol de mediodía y el fango de las orillas. Los altos chopos mecen con sus copas el algodón de las nubes y en los bajos, el chaparral refresca el agua estancada de mil insectos volando que miedosa y encogida ve las urracas beber.

LOS SEGADORES

Buscando el trabajo

Son cinco que con pan y vino andan el camino, como dice el refrán popular. Con pan y vino y un buen cinturón de cuero o una faja de estambre que bien tensada no hay hambre que rasque el estómago. Cinco hombres solos como cinco dedos de una mano. Un puño de trabajo. Dos del norte, Pocho y Frasquillo, de la tierra seca, donde la miseria se canta por celemines. Otros dos, el Conejo y Juan Lucas, de los humedales junto a los pantanos. El quinto sin origen, llegó por el curso de la Taberna, allí rozáronse para marchar unidos, no habla, se come los nudillos, sabe que llorar es inútil.

Los cinco forman cuadrilla y buscan el pan de la siega por los caminos lejanos de Dios. El Pocho se afeita con la hoz las barbas que le crecen en el dorso de la mano, Frasquillo, lía los cigarrillos dilatando la operación con regodeo solaz, para encenderlo chispea con la “*pernala*” (pedernal) y la yesca hasta conseguir servicio. El Conejo, aprovecha el menor respiro para reponer lo mejor que puede su rota abarca. Juan Lucas, es poco hablador, siempre tiene un fandango a flor de boca. El Quinto, al que han apodado con buen sentido nominador, no habla, cuando más, sí ó no. Salió hace poco... cosas de la guerra... Pues dicho está.

Canta en la carrasca la cigarra, en el cardo la chicharra y en la besana un segador. El aire entrecálido del poniente que parece llegar arrastrando, tuerce el cuello y balda los riñones si no hay manta que lo pare. Buscar “sombrajo” es obligado por el mediodía, y el vino cálido de la bota del pobre beberá con precaución. Un resto de queso bien raído para repartir y dos cuarterones de pan o algo más que el poniente endureció, manjar de segador en espera.

LOS SEGADORES

Un alto en el camino

Han parado en la sombra de la cuneta y fuman un cigarrillo mientras descansan. Mil muertes y mil nacimientos de fuego en el tosco encendedor. No hablan, mejor recuerdan las cosas de casa. Van pasando la bota hasta apurar el cuartillo de tinto caliente. La cánicula funde el horizonte. El “Pocho” y el “Frasquillo” conocen bien el terreno. Todos los años dejan su pueblo y hacen esta ruta buscando la siega de jornal. Hablan de antaño, comentan detalles de sus cosas mientras Juan Lucas tararea entonando distraído. El “Conejo” aprovecha para adecentar las abarcas. El “Quinto” mira sin ver, buscando no sabe qué.

Tal vez recordarán cosas de su tierra; la mujer que quedó allá al cuidado de la casa y de los chavales que ya no tienen escuela, cerraron por vacaciones. Algún puñado de tierra que se podía cuidar o los pucheros brillantes colgados en el *garabato** de la cocina. El que había de estar y... no está. “Leandro... fue por San Juan... cinco años ya,... más dos que tenía siete. ... que cosas; gemía de día y de noche sin cesar hasta el último día; no se supo de qué fue. El “Quinto” está callado, pero sabe que es libre de pensar y aprieta los dientes para no olvidar en los rincones de su memoria los débiles posesivos de la vida.

Los cuatro se dan cuenta de que hay un ser de sombra y silencio con ellos. No habla, quizás necesita de un suspiro, o una lágrima, o una risa, o quien sabe... es un compañero, hay que darle ocasión. Cuando hable, asentir con gestos y darle la razón. ¿Qué hará cuando esto acabe? Por que ellos, los cuatro, volverán para su tierra. Pero. ¿Y él? Seguirá naufragando por tierras de nadie.

LOS SEGADORES

Es medio día. Con el calor del verano manchego, sucumbe lo verde en el campo. El rebaño bala reclamando la mejor sombra de la encina donde vuelan los mil insectos picadores disputando por un espacio en la cálida sombra. La urraca que llega volandera, se acomoda en el saliente de una rama, con el pico abierto y huecas las alas bebe el aire del poniente.

El Cielo más blanco que azul, enciende el brasero en la solana donde piedras y terrones cuecen las caras. Rastrojos de un brillo resplandeciente con espaciadas encinas en tierras desnudas. Haces de trigo por recoger con el persistente chirrido de las cigarras. – Suficiente materia para una historia completa, quizás más rigurosa que otras contadas en su tiempo.- Sentados junto al *hato* miran la carretera que se alarga por kilómetros sin ver a nadie, ni un bulto huma-

no, pero los trigos han sido segados y el cereal trillado. Trabajos que hicieron manos de hombres y mujeres en tiempo de siega y trilla sin que sepa de unos ni de otras.

El calor intenso sofoca y la cuadrilla no tiene prisa. Con morosidad y calma apuran un cigarro tardío antes de aplicarse los útiles de siega en la mano. Puestos de pié, en la sombra, se dan el gustazo de aceptar la oferta de agua sin tener sed. Fácil soberbia de casta de quien siempre tiene que trabajar con el Sol a las espaldas. Esperan el tiempo necesario para ir justos a la besana. Echan un vistazo al horizonte y, por fin viene única y desertora la nube por el Cielo que arrastra peinando los trigos una esperanza de sombra. Delante de la nube, un Milano se cierne amenazante levantando un violento chaparrón de estorninos, huracán irresistible que picado desde las alturas saltan como negro meteoro, cuerpos que eran relámpagos silbando y chillando. A la altura de los tejados más bajos se dispersan en todas direcciones como un torbellino enloquecido.

LAS ESPIGADORAS

Cada mañana se reúnen en Santiago y desde allí parten en cuadrillas. Las espigadoras, arrastrando coplas y leyendas por el polvo de los caminos, atraviesan la campiña despertando la curiosidad que es seguramente la primera cualidad que aparece en los ancianos que cruzan por la carretera. Saludos de brazos alzados, es como si se saludaran a ellos mismo. Aún no ha salido el Sol y el suelo que pisan aguanta el fresco de la noche, pero pronto el Sol encenderá el fuego invisible de la Tierra y todo en el campo será un infierno. Se dispersarán las cuadrillas en todas direcciones como regueros de hormigas, y por su bien, todas andan ligeras, con disciplina, en silencio y con las mejores defensas de que disponen contra el Sol. Ya no hay cuadrillas de segadores, terminaron con su trabajo y se marcharon. Solo queda el recuerdo de los rastros bien segados. Ahora serán las espigadoras, mujeres y algunos hombres quienes recogerán las espigas que quedaron por el suelo. Hablarán de las cosas hechas y por hacer. Las mozas solteras hacen planes por encontrar un buen mozo que les sirva para marido. Las casadas comentan las consecuencias de haberlo encontrado. Les gustaría tener un hijo pero con los tiempos que corren... El año que viene si la cosecha es buena, si no, habrán de esperar a otro año mejor. Quién las vea de lejos podrá decir: Mira, parecen una comparsa de Carnaval, y es verdad, son como tal, pero sin representar. Son los últimos mártires del sacrificio que germinaron con el cereal maduro. Tiempo de siega y cosecha de granos. La desgracia une a estas gentes que tiene al menos la virtud de aproximar corazones. La segunda y natural consecuencia derivada de la primera, será el irreprimible amor al prójimo que en todas las ocasiones se manifiesta, véase el ejemplo de los viajes en ferrocarril, en especial los de segunda clase, cuando llega la hora de abrir el cesto, la madre de familia jamás se olvidará de invitar a los desconocidos que ocupan lugares próximos, "si quieren comer", a lo que se espera que todos respondan a coro, "gracias, que aproveche". No son pasteles de Bacalao ni vasos de vino fresco, pero cada cual ofrece lo que tiene aunque al final cada uno come de lo suyo. La sombra de la encina no es bastante y hay quién se protege en el espino sin atender los reclamos de las urracas que revolotean espantadas. Antes de que se oculte el Sol estarán de regreso a casa. Los hombres a la espalda, las mujeres sobre la cabeza, todos portarán un saquito de miserable esperanza.



LOS LIBROS DE CASTILLA-LA MANCHA

EL VISO EN UN EPISODIO NACIONAL DE PÉREZ GALDÓS

Lucio López Ramírez

He leído con atención el artículo del Cronista Oficial de Aldeaquemada y Vilches, Carlos Sánchez-Batalla Martínez, titulado Don León Merino, viseño arraigado en La Carolina. Se trata de un artículo largo y prolijo, que termina con una cita de un Episodio Nacional de Pérez Galdós; todo lo cual me ha llevado a recordar antiguas lecturas de cuando yo descubrí los Episodios Nacionales y me leí la Primera Serie en Castellar de Santiago, robándole horas de sueño a la traspasada y a la madrugada hasta que mi padre me decía si hacía un buen día de aceituna, y entonces apagaba la tulipa, dejaba el libro rojo de papel Biblia, de Editorial Aguilar, sobre la mesilla, y me incorporaba de la cama para vestirme y desayunar. Y aquellos días que amanecía con el viento ábrego húmedo y remojando los tejados, mi padre me decía: ¡No te levantes, que ha empezado el temporal! Y yo me arrebujaba entre en embozo de las sábanas y la blanda almohada y me sumía en aquellas historias a camino entre a realidad y la ficción, que tenía como protagonista al pueblo colectivo español de principios del siglo XIX, y a unos escenarios que se correspondían con ciudades como Cádiz, Aranjuez, Madrid, Zaragoza, Valdepeñas, Bailén y Los Arapiles.

Tres o cuatro veces después de mi primera lectura con dieciocho años he vuelto a los Episodios Nacionales y he logrado terminar la segunda serie, pero de ahí no he podido pasar. Considero que los cuarenta y seis Episodios son un maratón muy largo de lectura, que sólo se puede realizar por etapas y con descansos, y esto lleva al riesgo de perder el hilo de las historias, aunque generalmente se suelen interrumpir en cada serie, no obstante la trama es muy complicada dado lo abigarrado del siglo XIX español.

Y los Episodios Nacionales se ponen de actualidad este año al cumplirse el II Centenario de la Batalla de Trafalgar (1805), que también tiene una relación directa con el Archivo de Marina del Palacio del Viso, dado que esta batalla supone el punto de inflexión en lo que fue la modernización de la Marina en el siglo XVIII y la pérdida de nuestra flota de guerra, lo que redundó en la mercante y en dejar desasistidas nuestras colonias de América, las cuales se independizaron después.

Los Episodios Nacionales marcaron nuestras primeras lecturas y los hemos podido ver y leer en diversas ediciones, desde la Hernando, con los colores de la bandera nacional; la de los gruesos tres volúmenes rojos, en papel Biblia y portada de piel; hasta los libritos finitos de Alianza Editorial con cubierta de Daniel Gil.

Los 46 Episodios Nacionales abarcan setenta y cinco años de historia de España: 1805, (Trafalgar), a 1880 (Canovas), y Galdós tardó prácticamente cuarenta años en su composición: Primera (1873-1875); Segunda (1875-1879); Tercera (1898-1900); Cuarta (1902-1907); Quinta (1907-1912). Dentro de unos años se cumplirá un siglo que los Episodios Nacionales interrumpieron su serie final con Canovas (1912), ocho años después moriría Pérez Galdós, y dado el carácter histórico, estuvieron sujetos a diversas interpretaciones y a juicios de valor de diversos signos, de los cuales sólo queremos extraer lo que dijo de ellos, en 1943, el político republicano exiliado, Álvaro de Albornoz: “Los episodios de Galdós no se llaman liberales, ni democráticos, ni republicanos, sino Episodios Nacionales. Y lo son verdaderamente por la comprensión con que en ellos abarca todo lo español”. No le debió faltar comprensión a Pérez Galdós para entender a los españoles de aquellos tiempos, el convulso y agitado siglo XIX español. El que le tocó a él vivir y el que tuvo que historiar y escribir dejando que su pluma se deslizara, poniendo el bálsamo sobre la herida de nuestras querellas, teniendo al mismo tiempo que saber historiar y novelar la verdad. Hoy podemos estar seguros que Galdós vivió unos Episodios Nacionales en su

propia intimidad y escribió otros llenos de poesía para que el pueblo se pudiera recrear en su propia historia.

Don Benito Pérez Galdós, al tener que ser a la vez fabulador e historiador, comprendía muy bien que la historia parte de hechos reales que al correr del tiempo y ser tratados por lo diversos escritores, terminan en el ámbito de la ficción, mientras que la fabulación se inicia con la ficción y encuentra su reflejo en la propia realidad. Esta es la conclusión a la que yo he llegado yendo, como decía Antonio Machado, “de lo uno a lo otro”; de la historia a la literatura y de la literatura a la historia, tan como le ocurría a Pérez Galdós. Así lo manifiesta en la “Primera República”, cuyos inicios discurren por nuestra tierra, desde Depeñaperros al Viso del Marqués.

“Andando despacito, siguió contándome don Nicolás su historia de Despeñaperros, que más parecía novela: -No creas que aquella vida era demasiado fatigosa; tirábamos a los lobos, alguna vez a los jabalíes; no tuvimos ningún encuentro serio, ni dimos ninguna batalla como las de Marengo y Arcola; nos alimentábamos con naranjas, madroños, exquisita miel, y bebíamos agua cristalina de los manantiales de la sierra... En Madrid publicaban los intransigentes, en hojas extraordinarias, noticias estupendas, elaboradas para los inocentes de grandes tragaderas: *Entrada de Estébanez en Linares con cuatro mil hombres... Tropas del ejército unidas la partida de Despeñaperros...*”

Y cuando leemos lo de Despeñaperros todos evocamos a dos tierras unidas por este cordón umbilical, el de la carretera y el ferrocarril, por el que hemos ido y venido, de nuestra provincia de Ciudad Real a la de Jaén, de Castilla-La Mancha a Andalucía e evocamos la alegre canción: “Que es donde Castilla empieza / y Andalucía termina”.

Allí está el desfiladero de cuarcitas y los Jardinillos. Desde allí se movía el ejército aquel año de 1873, el confuso y compulsivo de la I República en el que iniciaba Galdós sus Episodios Nacionales, en el sosiego de su despacho, haciendo bueno el adagio de que, “el bien no hace ruido y el ruido no hace bien”. Y en 1911 tuvo que novelar este año de 1873 con dos Episodios: “La Primera República” y “De Cartago a Sagunto”.

“Ya me acuerdo –dije yo-. También se propaló el notición de que había usted tomado El Viso. –Lo que tomé en El Viso fue una buena taza de café con que me obsequió el famoso guerrillero León Merino...”

Nos dice Carlos Sánchez-Batalla que León Merino y su hermano José María nacieron en El Viso, aunque desde niños vivieron en La Carolina. El que después sería famoso guerrillero debió nacer en el Viso en (*)1814. Parece ser que León Merino pasó de ser Comandante de la Milicia Nacional a guerrillero por los avatares de la vida y de la política en aquella segunda mitad del siglo XIX, que tantos regímenes de gobierno y algunos tan breves conoció.

El retablo de personajes reales y ficticios de Galdós es tan rico y de tanto cromatismo, que llenan toda una centuria tan abigarrada, que gracias a este autor quedó ahí en lo que podemos considerar la gran obra de la crónica histórica de nuestro siglo XIX, ese que hoy vemos un tanto alejado, pero que es el inicio del progreso y del fomento que marcará nuestra época: el acero, el carbón, el ferrocarril, la navegación a vapor... Y todo ello mezclado con ese mundo galdosiano de una España castiza que pugnaba por incorporarse al progreso, tal como lo expresaban las letras de las canciones, puestas en las voces gentiles de las niñas: “Ferrocarril, camino llano / por el vapor se va mi hermano. / Por el vapor se va mi amor / se va la prenda que adoro yo...” Y la canción sigue, como los Episodios de Galdós, dulce y gentil.

(*) NOTA: En el Archivo parroquial del Viso existen sendas partidas de bautismo de León José Gil, y José María Merino Verdejo, hijos de Miguel Gonzalo Merino y de Josefa Verdejo, “todos vecinos y naturales del Viso”. El primero había nacido el 1º de septiembre de 1812, y el segundo el 18 de noviembre de 1818.- (José Muñoz).

LA LIBERTAD VIGILADA.

El pasado día 3 de mayo se celebró el Día Internacional de la Libertad de Prensa, fecha en la que habitualmente la organización no gubernamental *Reporteros Sin Fronteras* hace público su informe anual sobre la situación en la que esta “consagrada” libertad se encuentra en el mundo. Además, se ofrece un balance de las víctimas que el ejercicio de la profesión ha producido y se valora de forma general al año en cuestión. El año 2004 se ha considerado como el peor de la última década, impresionados por los 53 periodistas que de forma violenta han perdido su vida por estar cerca de la noticia y querer llevarla de primera mano a sus lectores, espectadores, radioyentes e internautas.

Además de lamentar la pérdida que ha supuesto para la sociedad la muerte (asesinato en muchos casos) de los periodistas, la organización elabora un mapa en el que se registran las distintas situaciones en las que se desarrolla la profesión periodística, denunciando las dificultades que encuentra el profesional para ejercer y las violaciones sistemáticas de esta libertad que el poder practica sobre el periodista, mucho más flagrantes y obvias en aquellos estados con regímenes no democráticos pero sin perder de vista otros lugares que se auto-proclaman paladines de la esencia democrática.

Sería un error de considerable magnitud responsabilizar únicamente a los gobernantes del quebrantamiento de la Libertad de Prensa, hay mordazas que pueden pasar por invisibles pero se ponen de manifiesto dentro del engranaje racional del ejercicio profesional y en la estructura funcional que actúa con lógica implacable, determinando claramente dónde puede llegar la libertad individual del periodista y la capacidad empresarial por salvaguardarla, mantenerla y alentarla.

La muerte del mensajero es la metáfora que indica la vulnerable situación de un profesional que es acosado por el poder -al que no le interesa que se hagan públicos algunos mecanismos que debe utilizar para sostenerse- y por los grupos económicos que manejan a los grupos de opinión y prefieren mantener a sus voceadores a sueldo como una legión de estómagos agradecidos. No hay mejor forma de matar al mensajero que administrar y vigilar su libertad de expresión.

La reflexión sobre la situación de los medios de comunicación en nuestro país y de aquellos periodistas que por su trayectoria profesional se han convertido en líderes de opinión es francamente desalentadora. Valores tradicionales de la profesión periodística como objetividad, independencia e imparcialidad han perdido su sentido y cotizan claramente a la baja, superados de forma notoria y vergonzante por los del servicio incontestable que debe prestarse a los intereses económicos y políticos de los grupos de poder, dueños de las empresas periodísticas y de la opinión que desde ellas se transmite. Además, se han atribuido capacidades impropias, confundiendo y traspasando en viajes de ida y vuelta la línea imaginaria que siempre separó al periodista del político.

La sociedad mejor informada es la más libre y en ese sentido nos deja serias dudas la capacidad de nuestro entramado social para garantizar la mejor información y el mayor grado de libertad de expresión. La democracia plena está por inventar y por tanto la Libertad de Prensa, como una consecuencia del derecho a expresarse libremente, no es ni íntegra ni satisfactoria..

Daniel Poveda



**ASOCIACIÓN DE MAYORES
D. ADELAIDO ALMODÓVAR**
(Social y Cultural)



VISO DEL MARQUÉS

TIEN 21
"Electro Sierra Morena"
La Tienda del siglo 21

Equipamos su hogar con
la mejor oferta de electrodomésticos
del mercado.

Calle Cervantes, 5
926 337 522
Viso del Marqués

INSERTAR EN ESTA PÁGINA 16
PUBLICIDAD TIEN 21

EL RÚSTICO QUE ENVIÓ DIOS A LAS NAVAS DE TOLOSA

Juan del Campo Muñoz

(Para un Diego López de Haro, real y verdadero, que tenemos hoy en el Viso, sabe Dios si pariente (lejano por supuesto) de aquel otro que cita la presente historia)

Vamos a exponer a continuación unos razonamientos históricos en torno al mítico pastor de las Navas que intentan aclarar cómo en consecuencia de todos estos mitos y fábulas históricas no lo son tanto a veces y casi siempre están basados en auténticos hechos reales de nuestra antigüedad, de nuestro pasado, por lo que se puede afirmar sin duda que era de este entorno, y que no podía ser de otro lugar sino del Viso el famoso pastor que indicó a las huestes del Rey Alfonso VIII un paso más fácil y menos defendido que aquel por donde pretendían cruzar la montaña dos días antes de la famosa batalla de las Navas de Tolosa, también llamada del Muradal y de Úbeda, y del “desastre” por los moros, acaecida el 16 de julio de 1212 como es sabido, aunque a todo ello se le haya querido dar por algunos historiadores un calificativo mítico y milagroso, lo cual, a través de los siglos, cala hondo en las sencillas gentes de los pueblos que las asumen e incluso magnifican con la mayor ingenuidad.

En principio hemos de observar que por los albores del siglo XIII no se conoce en el paraje donde transcurre la batalla en las estribaciones del norte de Sierra Morena ningún asentamiento o célula de población más que el viejo cuartelillo que Alfonso VII ¿por 1147? según nos dicen las contestaciones al cuestionario de las Relaciones Topográficas de Felipe II sobre cuando y cómo se fundó la villa. Decían así: “...esta villa se llama y siempre se llamó la villa del Viso del Puerto Muladar que pasa por la Sierra Morena...” y siguen aclarando: “...que habiendo llegado con su Ejército al sitio donde esta la dha. villa y los moros huyendo a la parte del Puerto Muladar que está a dos leguas de la villa, alguna gente del Rey D. Alonso vido ir huyendo a algunos moros por una loma que está junto a esta villa que se llama la loma de San Sebastián, y la gente ocurrió al dho. Exercito, respondiendo los del Exercito por donde iban, dijeron, veislos allí por donde van por aquel “Viso” de la loma, y de esta causa dicen haberse dho. como se dice la villa del Viso...” (Viso quiere decir: Altura o eminencia, sitio o lugar alto desde donde se ve o descubre mucho terreno).

Esto contestaban al capítulo primero, recalcando en el segundo de la siguiente forma: “...se tiene por cosa pública e notoria haberse fundado en el tiempo que el Rey D. Alonso y el Maestre de Calatrava fueron ganando esta tierra a los moros, dejó en esta villa veinte y cuatro ballesteros para que guardasen y asegurasen esta tierra, y de aquí dicen los viejos y antiguos haberse fundado esta villa”.

Hemos de tener en cuenta que ya antes funcionaba la Mesta y que este pastor era eso posiblemente, un rabadán, un “mestero” acostumbrado al cuidado de sus ganados y a la trashumancia, por lo que se conocía a fondo los terrenos en que habían de pastar sus ganados y las intrincadas veredas y senderos por donde conducirse en este caso Sierra Morena, a escasos kilómetros del cuartelillo donde se estaba generando el Viso.

Norte de Cuenca.

Y como sigue ocurriendo actualmente –todavía vienen al Viso ganados del norte de Cuenca siguiendo las antiguas cañadas, cordeles o veredas y descansaderos- en aquellas fechas tenían que buscar en invierno terrenos propicios por estos parajes en donde dar abrigo y pastos abundantes a sus rebaños, puesto que los fríos de las regiones más al norte les obligaban a estos desplazamientos, y hasta bien entrada la primavera o a principios del verano no volvían a los terrenos del norte.

Así pues, ésta y no otra fue la consecuencia del histórico encuentro de este mítico Martín Halaja con la vanguardia del ejército cristiano encabezada por el Alférez de Castilla Don Diego López de Haro, Señor de Vizcaya.

Antiguo conocedor del terreno como nadie ¿no sería este Halaja descendiente de aquellos a los que el mismo Alfonso VIII encomienda a la Orden de Calatrava en un Privilegio de 1183 (29 años antes): "...que hayades defensa en las vuestra casa de Mudela con todo su término para mantenimiento de alguna carne..."?.

Cuentan las crónicas que hasta les indicó que, justo donde había una cabeza de vaca comida por los lobos era donde comenzaba la famosa vereda o atajo que había de llevar al sitio tan ventajoso para el memorable enfrentamiento de las Navas de Tolosa a través del Puerto del Muradal por donde atravesaron la sierra llegando al cerro llamado Mesa del Rey.

El hecho es que, guiados por el pastor comprobaron la eficacia, la realidad tangible para el paso del inmenso ejército de un itinerario factible que permitiera al ejército cristiano contornear el macizo por lo alto de las cumbres.

Ateniéndonos a las versiones más fidedignas citaremos la primera mención que de este visño se conoce. Se trata de la carta en que el Rey Alfonso VIII daba cuenta al Papa Inocencio III del victorioso resultado de la cruzada que dice entre otras cosas: "...Permaneciendo pues, firmes en este propósito, guiados nuestros Grandes, que llevaron la vanguardia 'de cierto rústico que sin esperarle nos envió Dios', hallaron en el mismo lugar otro paso harto fácil, y fixaron sus tiendas en cierto sitio árido y seco, e ignorado de los Sarracenos, aunque cercano a su ejército".

Los genealogistas y los hagiógrafos sacaron partido de este párrafo que acabamos de transcribir y, por un lado, los genealogistas le atribuyen al pastor la fundación del linaje de los Cabeza de Vaca en memoria de la famosa indicación que hizo a la vanguardia de Alfonso VIII del comienzo de la célebre senda que les indicaba el paso más fácil y menos defendido que el otro por donde pretendían cruzar la sierra.

Los hagiógrafos, por su parte, le identifican con Isidro de Merlo y Quintana, o sea San Isidro Labrador, patrón de Madrid, en el que Alfonso VIII reconoció al pastor que guió a los ejércitos cristianos por Sierra Morena antes de la famosa batalla.

Otras muchas gentes piadosas hablaron posteriormente de que a Alfonso VIII se le apareció una cruz en el cielo en el crítico momento del combate.

El pastor Martín Halaja si existió, era visño, de estos lares, de estas tierras en las que sólo había un lugar, repetimos, en que hacía 65 años se estaba generando poco a poco un pueblo al que ya se le denominaba como Viso del Puerto Muladar.

Si es una leyenda de carácter milagroso o de pura fábula debido a la imaginación exaltada de los sesudos historiadores, e incluso del pueblo llano mismo, que tampoco es lerdito en imaginaciones, licuacidades y fantasías, la aceptamos desde luego del mejor grado y con la inefable nostalgia y ensoñación con que se miran o aceptan las leyendas, pues es indudable que las leyendas y los mitos son en muchos casos, mucho más sugerentes y más evocadores y más hermosos en suma que la misma realidad y que la misma historia, cuajada infinidad de veces de sinsabores, desafueros o sinrazones, e incluso de mentiras sin cuento si me apuráis.



LA LUCIÉRNAGA

Amalia Muñoz Fernández

Conforme iba quedándome dormida empecé a notar cómo mi cuerpo se encogía dentro de mi piel. Mi cuerpo se arrugaba como si fuera un acordeón.

–¿Qué me está pasando? –me pregunté muy sorprendida.

Mi cuerpo seguía achicándose y cuando quise darme cuenta me había convertido en una flor. Sí, concretamente en una insignificante margarita. Me hallaba en un prado verde cubierto de margaritas blancas y yo era una más entre ellas.

Debajo de mí pude ver a una hormiga y a una luciérnaga charlando amistosamente pero con caras muy compungidas, y cuál no sería mi sorpresa al comprobar que podía entender el lenguaje de los insectos y pude saber también que entre ellos existen los mismos o casi los mismos problemas que en nosotros los humanos.

Sus vocecitas casi inaudibles salían de sus bocas como a pequeños saltitos, algo parecido a las notas de un arpa destemplada. Era un sonido que sólo nosotras, las flores y las plantas, podíamos oír. Su conversación se desarrollaba de esta forma:

–¡Hola vieja amiga! ¿Cómo estás? –dijo la hormiga a la luciérnaga.

–¡Ay mi querida amiga! ¡Cuánto me alegro de verte! –respondió la luciérnaga con voz dolida y casi a punto de llorar.

–¿Qué te ocurre Mujer? –volvió a decir la hormiga también con voz muy triste.

–Bueno, quizá a ti te parezca una tontería pero estoy tan deprimida. Mi alma sufre una gran tristeza y es como si me hubiese caído encima un negro y largo anochecer.

–¡Vaya por dios! Dime de una vez lo que te ocurre –dijo de nuevo la hormiga–. Quizá yo pueda ayudarte en algo.

–Pues veras –volvió a hablar de nuevo la luciérnaga–. Mi hija la pequeña se ha enamorado de un luciernaguito. Es muy guapo, ¿sabes?, y muy trabajador.

–Bueno, ¿y qué tiene eso de malo? –preguntó la hormiga casi quitándole la palabra de los labios a la luciérnaga.

–Pues nada, si sólo quedara hay la cosa, pero el mal está en que él no la corresponde, porque dice que él ama a una flor. ¡Figúrate que disparate! A una flor, ¡está loco de remate!

–¡A una flor! –repitió la hormiga extrañadísima–. ¡Pero si las flores no se casan ni pueden formar una familia como nosotras!

–Eso pienso yo, pero vete tú a decírselo a él. El caso es que mi pobre pequeña está tan triste y apenada que ni en las noches más bellas y oscuras puede hacer que brille su pequeño cuerpo.

Y mientras así hablaban llegó la pequeña luciérnaga. Venía tan triste que causaba verdadera pena mirarla. Sus pequeños ojillos soñadores estaban como teñidos de rojo por la fiebre que devoraba su frágil cuerpecito y dos minúsculas lágrimas a punto de caer brillaban en ellos como dos gotitas de lluvia. Después de besar a su madre, muy cariñosa y con una vocecita tan débil que apenas pude oír, dijo:

–Voy a dejar este mundo madre. No quiero seguir viviendo.

–No hables así hija me duele el corazón oírte –respondió la madre, cuya voz se rompía en sollozos.

–¡No puedo vivir sin él! –volvió a decir la pequeña. Y al decir esto, la pobre infeliz cayó desvanecida en los brazos de su madre. La luciérnaga lloraba sosteniendo a su hija desvanecida en sus brazos.

–¡Qué desgracia tan grande! –se lamentaba la hormiga muy compungida al contemplar tan triste cuadro.

En esto, llegó una mariposa. Tenía unas alas de brillantes y bellísimos colores. Se posó en mí cubriéndome por entero y así hablo.

–Queridas amigas, ante todo pido disculpas por mi intromisión, pero enterada de la desgracia que os entristece, me he tomado la libertad de venir en vuestra ayuda.

–Le quedo muy agradecida vieja amiga, pero ¡ay!, creo que nadie puede ayudarnos en nuestra desgracia.

–Quizá yo sí pueda –dijo la mariposa–. Y siguió hablando.

–Verá. Yo, en mi condición de mariposa, he volado mucho a lo largo y ancho de este mundo. Conozco muchos lugares y entre ellos hay uno que puede curar el mal de su hija. ¡Vamos, el mal de amores! Y no sólo cura ese mal pues el lugar al que yo me refiero hace olvidar todos los pesares que a uno le atormenten sólo con entrar allí. Se llama “El castillo de irás y no volverás”.

–Y ¿queda muy lejos ese lugar? –preguntó la luciérnaga.

–A dos o tres días más o menos de vuelo –respondió la mariposa.

–¡Pobres de nosotras! –se lamentó la luciérnaga–. ¿Cómo vamos a conseguir con nuestros cortos pasos llegar casi al otro lado del mundo? Y más, en el estado que se encuentra esta pobre infeliz.

–¡Ah!, por eso no os preocupéis, ya os dije al principio que deseaba ayudaros. Yo misma la llevaré sobre mis alas.

–¡Oh, querida amiga! –dijo la luciérnaga con voz emocionadísima–. Cuán agradecida os quedaría si lograrais salvar a esta desdichada. Sufre tanto, que su tristeza la consume y marchita como a una flor.

–Pues no se hable más –dijo la mariposa–, deposite usted a su hija sobre mis hombros y partiré veloz al castillo. Ya verá como se la devuelvo sana y curada de ese mal que le atormenta.

La luciérnaga hizo lo que le dijo la mariposa y después de dar a su hija la bendición dijo con voz cargada de tristeza y emoción les dijo:

–Que la luz os guíe y el buen dios os acompañe en tan largo viaje.

Y al instante la mariposa se perdió por los aires.

Lo que ya no puedo decir es como terminó este viaje. Ya que al despegar el vuelo la mariposa, que como dije antes estaba posada sobre mí, me desperté y dejé de ser flor. No pude, por tanto, seguir el vuelo de ésta, pero casi podría asegurar que llegaron felices al famoso castillo y que la pequeña luciérnaga se curó de su mal. Tampoco sé lo que pasó con el luciernaguito y su amada flor, pero supongo que ésta se marchitó y perdió toda su belleza y lozanía y él luciernaguito perdió todo interés por ella y, quién sabe, a lo mejor en algún sitio volvió a encontrarse con la pequeña luciérnaga y se casaron y terminaron sus días muy felices.

POR TIERRAS DE DON QUIJOTE

El miércoles día 11 de mayo, la Asociación de Mayores “D. ADELAIDO ALMODÓVAR” organizó una excursión por la tierra de Don Quijote subvencionada en parte por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha que resultó de lo más atractiva. Visitamos San Clemente y Belmonte en la provincia de Cuenca, comimos en Mota del Cuervo, y la tarde la dedicamos casi por entero al Toboso en la provincia de Toledo, finalizando con

ligera visita por falta de tiempo a los molinos de Campo de Criptana en Ciudad Real. O sea que salimos de la provincia de Ciudad Real, pisamos la de Albacete en Villarrobledo, la de Cuenca, la de Toledo, y nuevamente la de Ciudad Real, volviendo a casa. Toda una experiencia para conocer nuestra tierra, que las más de las veces ignoramos, como ignoramos los tesoros que encierra. Haremos una muy breve descripción de los tres pueblos que pudimos contemplar más a fondo, si bien las pocas imágenes que podemos insertar dan una idea aproximada de sus joyas más preciadas.



S. Clemente. Arco de cerramiento entre dos plazas (arriba) y casa civil (abajo)



Belmonte. Castillo y murallas que cierran con el pueblo



Belmonte. Palacio de Eugenia de Montijo incrustado en el castillo. Patio

Susurro

Como una corriente nueva
que sale del manantial,
baja de las altas cumbres
para seguir su caudal.

Y en ese camino hay
obstáculos en el tiempo
sigue bajando tranquilo
buscando un remanso tierno.

Bajan por entre juncos y flores;
siguen sus aguas muy limpias.
Quiere que nunca se acabe
como el caudal de la vida.

Baja besando las piedras
que a su paso lo detienen,
y ente recodos se quedan
susurros en la corriente.

Susurros de enamorados
cuando sus labios se juntan,
soñando su juventud

bajo la luz de la luna.

Y los ruiseñores bajan
para quitarse la sed,
con sus trinos me reclaman
mi agua para beber.

Y el río sigue bajando
con tristezas y alegrías,
y se detiene tranquilo
para coger lluvia fina.

Para calmar los deseos,
los deseos de la vida,
una vida que fue dura
y al tiempo fue muy sencilla,
tan sencilla como el agua
de mi río, cristalina.

Filo Valverde Morales
Septiembre de 2000

TERRINCHES: LA VILLA ARQUEOLÓGICA

Julián Garrido Camacho

Terrinches está emplazado en el extremo sureste de Ciudad Real, dentro de la comarca del Campo de Montiel y cuenta con el privilegio de ser miembro del selecto club de la Ruta de Don Quijote, junto a las vecinas localidades de Albadalejo y Santa Cruz de los Cañamos. Su riqueza en yacimiento arqueológicos ha sacado a la luz un pasado de largo recorrido.

En estos momentos en los que la cultura manchega cobra un renombre universal, son muchos los pueblos que se suben al frenético tren del turismo con la intención de mostrar sus encantos a todo aquel que cruce su villa o pueblo. Este es el caso de una población como Terrinches que está realizando un verdadero esfuerzo por rescatar su memoria histórica enterrada por el progreso y la desmesura de los nuevos tiempos.

Terrinches es resultado de una de las repoblaciones realizadas por la Orden de Santiago, estando incluida la población en A Concordia que se celebró en 1245 entre el Arzobispo de Toledo y esta Orden Religioso-Militar. Este hecho motiva que, en el escudo de la villa, el cuartel primero recuerde este punto con campo de plata y veneración santiaguista de gules.

PATRIMONIO RELIGIOSO

IGLESIA DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

Construida entre los años 1468 a 1493, en una primera fase, y entre 1494 a 1515, época del reinado de los Reyes Católicos, en una segunda fase. Es de una sola nave con cubierta abovedada que se apoya sobre pilares muy restaurados, los originales sólo se advierten en su parte baja.

Dentro se conserva un magnífico retablo mayor, con fecha perteneciente a la primera mitad del siglo XVII. La arquitectura del retablo es de autor anónimo, fue completada por el escultor y pintor vecino de la cercana villa de Almedina, Miguel Bajo Castuillo y pintado, dorado y policromado por el mismo en el siglo XVII. Dignos de mención son los retablos laterales en yeso que se conservan en la misma parroquia.

ERMITA NTRA. SRA. DE LUCIANA

Nos hallamos ante un Santuario situado dentro del término de Terrinches, a unos 800 metros, al oeste del núcleo urbano. De origen muy antiguo, fue reedificada entre los años 1484-1525, a expensas del Conde de Osorno, por entonces Comendador Mayor de Castilla. Es una construcción de planta rectangular, con la capilla mayor de bóveda de crucería, estilo tardo-gótico.

Posee un retablo de carácter anónimo, donde se aúna perfectamente arquitectura escultórica y pintura. Realizado, casi seguro, por un maestro castellano, conocedor de los avances estilísticos conectados con las formas renacentistas, cercano a las escuelas de Guadalajara y Cuenca. En esta influencia resalta el sentido monumental en el tratamiento de las figuras, las poses elegantes e idealizadas, así como ecos procedentes de los maestros italianos. Iconográficamente desarrolla el tema de la Redención.

PATRIMONIO CIVIL: EL CASTILLO.

La fortaleza es un pequeño castillo formado por una gran torre de 17 metros de alto, que estuvo protegida por un antemuro, también cuadrado, con torres circulares en sus ángulos. Este gran torreón se encuentra emplazado en la zona noroeste de la población a la que protege, situada a 12 kilómetros al sur de Montiel y 60 kilómetros al este de Despeñaperros.

Las primeras noticias históricas de este enclave proceden del Siglo XIII. El recinto exterior, que era de mampostería, está muy destruido conservándose solamente dos torreones redondos que defendían los ángulos. En buen estado se encuentra la gran torre interior que ocupa una superficie de casi 300 metros cuadrados de terreno. Su estructura se mantiene hasta la terraza defensiva, aunque perdiendo el parapeto, las almenas y los tres matacanes que tenía. En tres de sus caras hay ventanas, formadas por arcos de medio punto. Ambos pisos se cubren con dos grandes bóvedas de cañón apuntado cada uno, que descansan en dos grandes pilares de sillería.

ARQUEOLOGÍA.

EL CALVARIO.

En el entorno de la Ermita de Ntra. Sra. de Luciana es posible verificar la existencia de cuatro grandes monumentos de ocupación: romano, medieval cristiano, moderno y contemporáneo. A ellos hay que sumar un posible nivel de ocupación medieval-islámico, no documentado arqueológicamente, pero que, según indican informaciones locales, apareció al acometer la obra de la Plaza

de Toros anexa al Santuario. En ese momento se detectaron tumbas de inhumación orientados hacia el este, cubiertas con teja curva y yeso.

La intervención llevada a cabo en la ermita ha permitido documentar una inhumación medieval en cripta de varios individuos cristianos, expoliada en repetidas ocasiones. Todos los restos medievales se han implantado sobre el yacimiento denominado El Calvario.

CASTILLEJO DEL BONETE.

En el parque denominado "Castillejo del Bonete" o también conocido como "Bonete" o "Calar del Bonete" existe un yacimiento prehistórico que puede ser clasificado dentro de la Cultura del Bronce Manchego (Bronce Pleno). El lugar se dedica en la actualidad al cultivo del olivo. Todo el complejo sistema de murallas, cerramientos, cubetas, muros delimitados...documentado en 36 metros cuadrados de excavación, dan cuenta de que se trata de una fortificación.

Los materiales arqueológicos hallados son muy representativos de la cultura aludida: digitaciones, incisiones en el borde, dientes de hoz o quesas prueban que, además de un lugar fortificado, Castillejo del Bonete fue un hábitat doméstico al que se asociaron ambientes funerarios, como es habitual en este tipo de asentamiento.

En este complejo funerario se han identificado claramente tres enterramientos de distinta tipología en el reducido espacio excavado supone una altísima densidad de tumbas. Castillejo del Bonete es un asentamiento abandonado de forma definitiva en la Edad de Bronce.

Terrinches es un lugar de la Mancha que no podrá olvidarse fácilmente tras llevar a cabo una primera visita. Es un pueblo que despierta el interés y la sorpresa de todo viajero que se adentra en un patrimonio diverso y enriquecido a la vez por huellas de un pasado vetusto cuyos tesoros permanecen sepultados en las entrañas de la tierra, agazapados, a la espera de un baño de Sol y de Gloria.



Una lamentable decisión de la justicia de El Viso en el camino de El Muradal

Carlos Sánchez-Batalla Martínez
Cronista Oficial de Aldeaquemada y Vilches

Introducción. Por el término de El Viso pasan los cuatro principales caminos que han venido uniendo La Mancha y Andalucía. Pero intuimos que en la antigüedad, cuando el hombre ignoraba qué era un vehículo, éstos y otros muchos no eran sino simples veredas que permitían el contacto de los habitantes de los poblados o de los autores de las pinturas rupestres.

El invento de la rueda fue determinante para el ancho de los caminos. Cronológicamente éste es más antiguo. Se mejoró y amplió en época ibérica debido a ser el que conducía hasta el santuario ibérico del Collado de los Jardines. El segundo camino es el del Muradal. Le siguió el camino del Puerto del Rey y el de Despeñaperros es obra del siglo XVIII. Hoy vamos a prestar nuestra atención sólo a dos.

El camino del Muradal o de la Losa: Alfonso VII el Emperador lo usó antes que Alfonso VIII lo empleara para coronar la sierra y acabar con el imperio almohade en la Batalla de las Navas de Tolosa, después de la milagrosa aparición de Martín Halaja ¡de no muy lejos de El Viso, si no era del propio Viso, debía ser este personaje!

El topónimo de Muradal se cree procede de *murus* y el de La Losa se atribuye a la gran piedra del otro lado de la sierra, en el arroyo del Rey, que los cristianos debieron eludir con la presencia del ¿viseño?. Pero ¿quién sabe si éste fue la causa indirecta del topónimo, porque, fue experto cazador de conejos (con *losa*), como creemos con Juan Carlos Torres Jiménez.

El camino se sigue con toda precisión desde las Navas de Tolosa (entonces venta de las Cruces) hasta cumbre de la sierra en el deslinde de Vilches de 1627. Después de esta venta el deslinde del camino se inició *...donde se juntan los caminos que van desde la venta de Las Cruces, que es de la villa de Linares, y Fresnedilla (nombre que confundió a ciertos historiadores para situar aquí la muerte de Alfonso VII El Emperador), que es de Baeza. ...otro mojón que está donde se aparta el camino que va al Puerto del Rey y Puerto del Muladar... el cual y dicho camino declararon que por esta parte divide los términos de Vilches y Baños ... Partió el dicho camino Real de Puerto de Muladar adelante, dejando el otro camino real a la mano izquierda, y por el dicho camino se llegó a otro mojón que está pasando el primer óxuelo de la venta de Los Palacios, (20 de julio)... y (se) llegó a otro mojón que está en el dicho camino en la entrada de Jarandilla ...y luego a otro mojón que está en el arroyo de la venta de Los Palacios del dicho camino yendo a la dicha venta.*

El 21 de julio *...se llegó a otro mojón y está a la mano derecha en la Cruz del Tesoro, en el camino que viene de Vilches que se junta con el camino de la venta de Los Palacios... y llegó a otro que está en el dicho camino real en lo alto del Puerto de La Losa..a otro mojón que está en medio del Puerto de La Losa, ...otro mojón en el horcajo del Puerto de La Losa, donde se junta el arroyo de los Zirujales y el Castañar de D. Juan ...se llegó a otro mojón del camino Real en el arroyo del Rey, en la junta del Castañar de D. Juan, en medio del camino ...otro mojón que está en el dicho camino ...otro mojón que está en el dicho camino, junto a la vereda de Corredera ...otro mojón en el dicho camino, cerca de la Matança, junto al castillo Herral ...otro mojón que está en la apartada de Nava Vaca, bajo del castillo de Ferral, a la mano derecha del dicho camino, dejando al dicho castillo*

en término de Baños ...otro mojón, junto a la vereda que va a Valdeazores. Por fin se llegó a lo alto del Puerto del Muladar, donde se hallaba *el mojón de Las Estacas, que es el último por esta parte que dividía los términos de Vilches y Baños y que sería el primero divisorio con El Viso*, cuyo deslinde con Vilches continúa ese día 21 de julio de 1627 por la cima de Sierra Morena hasta el Guarrizas.

Cuando se traza la mojonera de las Nuevas Poblaciones, se viene deslindando desde Aldeaquemada hasta que, al llegar el 3 de junio de 1772 al antiguo mojón de las *Estacas*, ahora *38 de Santa Elena*, la mojonera se adentra por tierras de El Viso hasta el río Magaña. En la mojonera se llegó al mojón 38 de Santa Elena *que está a 33 varas antes de llegar a la vereda que viene desde Jarandilla o Santa Elena a la Venta de la Liruela, a cuya vereda llaman el camino Real del Puerto del Muradal... Desde donde mudando la dirección hacia el N. se bajó por el expresado camino... hasta la loma de la Nogueruela y en la punta de ella y linde a dicho camino se puso con un montón de piedra el mojón 100 de la mojonera y 39 divisorio entre Santa Elena y el Viso...*, mirando la dirección entre N. y Poniente se bajó, habiendo dejado el camino, a la umbría de la Nogueruela. Y en el huerto de La Capellanía o de La Nogueruela se hizo con otro montón de piedras el mojón 101 de dicha mojonera general y 40 divisorio... Y... cruzando el vallejo de La Nogueruela se subió al collado de en medio, que deja a la izquierda el de La Nogueruela. Y ... se puso con un montón de piedras el mojón 102 de la mojonera general y 41...*hasta llegar a otro, que es el último de ella, donde con otro montón de piedras se formó el mojón 103 de la mojonera general y 42 divisorio de Santa Elena y El Viso = Y desde allí, mudando la dirección al N... se subió al cerrillo de los Vibares. Y en lo alto de él se hizo con otro montón de piedras el mojón 104 de la mojonera general y 43 divisorio de Santa Elena y El Viso, distante del anterior 382 varas = Desde donde se bajó hasta encontrar el camino que viene de Santa Cruz al Portazgo y Puerto del Rey. Y a la orilla de dicho camino, a 60 varas antes de llegar a las aguas del río Magaña, se puso con un montón de piedras el mojón 105 de dicha mojonera general y 44 divisorio de Santa Elena y El Viso, distante del antecedente 288 varas =*

Y por ser ya cerca de noche y haber de ir a pasarla a la Venta del Marqués, mandó su Merced suspender esta diligencia para continuarla mañana, para lo que quedaron citados todos los concurrentes, con señalamiento de la hora de las cinco de ella en este sitio...

Estando en el mojón 105 de la mojonera general, siendo como a las 5 de la mañana de día 4 de Junio de 1772... pasó a continuar la mojonera que quedó pendiente el día de ayer = Y mudando la dirección al N. con alguna inclinación a levante, se cruzó el expresado río de Magaña, dejando la Venta de la Iruela a la derecha y se subió a una cabrera que es un risquillo bajo de pizarra que hay a 156 varas después de pasado el río y sobre él, con un montón de piedras se hizo el mojón 106 de dicha mojonera general y 45 divisorio de Santa Elena y El Viso, distante del antecedente 216 varas...

Aplicando la toponimia actual, el camino desde Navas de Tolosa coincidía con Venta Nueva, Santa Elena, La Losa, Arroyo del Rey, Castro Ferral, río Magaña, venta de la Iruela y continuaba por la venta del Judío hasta Santa Cruz de Mudela.

El camino del Puerto del Rey. La orografía fue la causa del abandono del camino de la Losa y de que en el siglo XVI entrara en servicio. Ya quedó claro cómo esta vía se separaba del camino del Muradal en la mojonera de Vilches (*donde se aparta el camino que va al Puerto del Rey y Puerto Muladar*) lugar estratégico donde el Concejo de Vilches construyó Venta Nueva o Venta de Vilches.

Parece que desde aquí existía una vereda que empezó a ensanchar el ventero de Miranda, como se afirma en el siguiente documento de Vilches: *La villa de Viches ha tiempo de 100 años, poco más o menos, que hizo y posee una venta que llaman La Nueva en Sierra Morena, en la carrera y camino real de Madrid.*

Y ahora sucede que por Pablo Rodríguez, ventero de Miranda, propio de la villa de Baños, y en dicha tierra se ha abierto un nuevo camino que parte de Venta Nueva y, dejándose el real a la mano derecha y dicha Venta Nueva, va a la referida de Miranda, de forma que se trajina mucho más que el camino antiguo.

Y con poco trabajo lo acaba de hacer capaz para coches y calesas, de que se sigue perderse dicha Venta Nueva. Pues siendo así que el trabajo de dicho nuevo camino se principió después de San Juan de este año, es ya tanta la falta que el huésped la quiere dejar.

O sea, por la misma fecha de la Mojonera de Vilches el camino del Puerto del Rey se separaba del de Muradal en Venta Nueva, continuaba por la Aliseda, venta de Miranda del Rey, Puerto del Rey, Venta del Marqués, Portazgo, Río Magaña, El Viso y en la Venta del Judío volvía a unirse con el del Muradal.

El desatino de la justicia de El Viso

Un documento de Vilches de 1666 dice: Nos, la villa de Vilches... *damos libramiento a Pedro Polanco, depositario de los arbitrios para los censos de la jurisdicción... Y, así mismo, se le dé libramiento de 2.116 reales (luego se elevó a 3,058 reales) que dicho Concejo ha gastado en la defensa y pleito con D. Andrés Sevilla, vecino de Valdepeñas, en la Real Chancillería de Granada en razón del allanamiento del camino del Puerto del Muladar (sic)...*

Era evidente que [si] Vilches hizo esta inversión en el camino del Muradal en 1666, era porque estaba abierto hasta el lugar que provocó la denuncia puesta en Santa Cruz por unos arrieros en 1665, por cerramiento del camino por los vecinos del Viso. El escrito dice: *Sean cuantos esta carta de poder vieren leyeren como yo Antón Calleja y Pedro Sáez, Juan Pablo, vecino de la villa de Yanguas, Juan Pérez, vecino de Cañete de las Torres y Simón García, vecino de la ciudad de Granada, Alonso de Fuentes y Alonso Marín, vecinos de la villa de Palma y Francisco Frutos, vecino de Alcalá de Guadaira, todos arrieros y ordinarios del Andalucía a tierra de Madrid y otras partes y que de presente nos hallamos en esta villa de Santa Cruz de Mudela, de paso para las provincias de Vizcaya con la plaza de su Majestad que conducimos desde la ciudad de Sevilla. Y como yo, Diego Marín, vecino de la ciudad de Málaga, arriero ordinario así mismo, y todos juntos y cada uno de por sí, decimos, damos y otorgamos todo nuestro poder cumplido, el que es necesario de derecho para valer a Baltasar Ruiz, procurador en la real Chancillería de Granada y a Francisco Conejero, vecino de ella y a cada uno y cualquiera in solidum, con facultad de que... especial para que en nuestros nombres parezca ante su Majestad y señores de la Real Chancillería de Granada y ante quien más convenga a nuestro derecho y se querelle criminalmente de los Alcaldes, regidores de la villa del Viso y demás vecinos que resultaren culpables por haber cerrado, zanjando y amurallando con piedras, álamos y otros materiales el camino real que de tiempo inmemorial a esta parte hemos traído. Y los arrieros y ordinarios que han sido y corrido la tierra del Andalucía a las Castillas y corte de su Majestad. Que dicho camino real es el que viene de la venta de Liruela y Nueva a dar a esta villa y venta del Judío que dista de ella una legua por la parte que nombran la Cerecilla y donde se juntan los caminos de dichas ventas del Marqués y Liruela de esta parte de la venta Nueva, poniendo dichos caminos que no se puede venir a esta villa de la dicha venta del Judío si no es pasando por la villa del Viso, obligando a esto por fuerza la dicha justicia y vecinos del Viso antes que acabasen de cerrarlos con extorsiones y amenazas que hacían a los arrieros que pasaban los guardas que allí tenían puestos. Y a nosotros nos fue forzoso el ir a la dicha villa del Viso, dejando nuestro camino por estar cerrado, con grande arroteo que se hace por dicha villa del Viso y ser el camino que va a ella mucho más áspero y con cuevas y peligroso de robos y salteamientos. Y por el contrario, el que*

viene a esta villa y la venta del Judío, que es más acomodado, seguro y las jornadas más acomodadas. Por lo cual, el haberse cerrado dichos caminos, se nos ha hecho, y a los demás arrieros y trajineros mucho daño y perjuicio de que se nos pueda causar costa y gastos. Para cuyo remedio pida ante dichos señores que se vuelvan a poner como antes estaba, quitando dichas murallas y zanjas, querellándose de ellos por el delito que han cometido, presentando cualesquier informaciones y pedimentos, pidiendo los daños que por esta causa se nos están causando y respondiendo a todo cuanto en contrario fuere pedido con cualesquier demanda, ejemplo y probanzas y todo género y manera de prueba, ver y promover, presentar, jurar y conocer lo de en contrario, escuchar y contradecir, recusar jueces, letrados, escribanos y otros ministros, jurar las tales recusaciones, o sea pactar de ellas, cual más a nuestro derecho convenga, concluir el dicho pleito y causa, pedir...

¿Dónde situar el lugar del cierre del camino? Además de los puntos comunes de los caminos del puerto del Rey y Muradal, Venta Nueva y Venta del Judío, otro camino los conectaba, camino de *Santa Cruz al Portazgo y Puerto del Rey*, asomándose a él la venta del Marqués en el del Puerto del Rey, y La Iruela en el del Muradal. O sea, viniendo de Santa Cruz, se separaba del de Puerto del Muradal junto al río Magaña y, después de pasar por la casas y huertas de Malaventura y de La Cerecilla, se bifurcaba para llegar a dos puntos distintos del camino del Puerto del Rey: la Venta del Marqués y Portazgo.

Debió ser el camino que tomaran los asistentes a la mojonera. Nótese que el 4 de junio colocan el mojón 105 a 60 varas del río Magaña, y al día siguiente el mojón 106, a tan sólo 156 varas de pasar el río y de dejar a la derecha la venta de La Iruela. Es decir, ambos mojones distaban 216 varas y, sin embargo, van a pasar la noche a la Venta del Marqués, en el camino del Puerto del Rey, a más de 3 kms. de distancia. Se deduce que al condenarse definitivamente el camino del puerto del Muradal, la Venta de la Iruela se arruinó, quedando en uso la Venta del Marqués en el del Puerto del Rey.

Este camino fue el que llevaban los arrieros, pero en sentido contrario. Éstos, una vez llegados a la carretera cortada, cerca del río Magaña, se les obligaría a subir aguas arriba del mismo para enlazar con la vía del Puerto del Rey, pasando por El Viso. La Mojoneira muestra otras alternativas: Vereda de El Viso al Collado de los Jardines y vereda de El Viso a la huerta de Valdeazores.

NACIMIENTOS - MATRIMONIOS – DEFUNCIONES

En nuestra revista “*El Viso Único*” vamos a dedicar un espacio a estos acontecimientos: nacimiento, matrimonio y defunción que, para bien o para mal, ocupan principal importancia en el devenir de los visos.

Si nos referimos al hecho del nacer o morir todos coincidimos en afirmar, que se trata de algo verdaderamente esencial, algo en que nos va la vida, o con palabras de Shakespeare, su famoso “*ser o no ser, esta es la cuestión*”.

El otro acontecimiento que ocupa nuestra atención, será el hacer referencia a los nuevos matrimonios. El hecho de que una pareja formalice su relación, inicie una nueva etapa de su vida, establezca un hogar, una familia, es de enorme trascendencia y motivo de ser conocido y celebrado por todos.

El porqué y para qué de notificar en nuestra revista, estos sucesos principales de la vida de nuestros paisanos, no está motivado por la mera curiosidad o simple cotilleo, como si de llenar una página de los “ecos de sociedad” se tratara. El motivo que nos mueve

es dar noticia de estos hechos, y que el conocernos nos lleve a sentirnos más solidarios, más cercanos. Una oportunidad para compartir, con familiares y amigos, la alegría de los niños que nacen y la de las parejas que celebran su unión conyugal, o la tristeza que supone la pérdida de los seres queridos.

Por todo esto se establece esta nueva sección en nuestra revista, con el deseo que sea de vuestra utilidad y agrado.

Debemos advertir: 1º.- Que los nacimientos no registrados legalmente no podrán constar en esta relación. Pero lo más significativo es, que como ahora los nacimientos se producen en los hospitales comarcales, da por resultado que la mayoría son inscritos en los Registros Civiles de la cabecera de comarca, en nuestro caso, Valdepeñas, de modo que a efectos legales, los nacidos serán valdepeñeros. Triste, pero cierto. 2º.- Que por su misma inverificable realidad, las parejas de hecho sin documento que las legalice o acredite, no constarán, tampoco, en la presente lista. 3º.- Las defunciones, cuyo enterramiento no tenga lugar en el Viso, tampoco podrán figurar en esta relación. No podemos certificar de oídas, salvo de alguna o algunas personas allegadas, de las que tenga constancia la redacción de la revista. Lamentamos que por estas razones la información que ofrecemos tenga que ser, por desgracia, no ajustada a la realidad estricta. Hacemos lo que podemos dentro de nuestras posibilidades. Por tanto, pedimos disculpas, si resulta que la sección no responde exactamente a lo que debería ser: una relación precisa.

DESDE EL 1 DE ENERO HASTA EL 31 DE MAYO DE 2005

Nacimientos

Adrián Fernández Marín, hijo de Alfonso Emilio y M^a del Pilar.- (1-1-05).

Ángel Fernández Castilla, hijo de Arturo y Rocío.- (3-3-05).

Iván Orellana de Lamo, hijo de Felipe y de Argentina.- (15-3-05).

Lourdes Abraham Pérez, hija de Juan Tomás y de Manuela.- (18-4-05).

Matrimonios

No constan.

Defunciones

1.- Justo Ángel Torres Mascuñano.- (2-1-05).

2.- Dionisia Mejía Marín.- (4-1-05). En Almuradiel.

3.- Enedina Chico Orellana.- (7-1-05). En Almuradiel.

4.- Valentín Poveda Monsalve.- (9-1-05).

5.- M^a Josefa Gómez Ureña.- (12-1-05). En Toledo.

6.- Francisco Pérez Cantero.- (13-1-05). En Valdepeñas.

7.- Cesárea Torres Muñoz.- (19-1-05). En La Carolina.

8.- Andrés Manuel Bernardino Marín.- (19-1-05). En Valdepeñas.

9.- Juan Ramón Fresno Coloma.- (24-1-05). En Almuradiel.

10.- Encarnación Toledano del Campo.- (29-1-05). En Puertollano.

11.- Ascensión Valverde Abraham.- (9-2-05). En Bazán.

12.- José Mejía Calzada.- (11-2-05). En Madrid. (No inscrito en el libro de enterramientos de Viso del Marqués).

13.- María Fernández Pradas.- (15-2-05). En Madrid.

14.- Francisco Chicharro del Moral.- (11-3-05).

15.- Josefa Marín Huertas.- (11-3-05). En Madrid.

16.- Segundo del Valle López.- (17-3-05).

17.- Teodoro Bernardino Catalán.- (19-3-05). En Barcelona.

- 18.- Gregorio González Manzanares.- (26-3-05). En Ciudad Real.
 - 19.- M^a del Carmen Candelas González.- (27-3-05). En Toledo.
 - 20.- Francisca Valverde Morales.- (21-4-05).
 - 21.- Isabel Monsalve Mora.- (22-4-05). En Getafe (Madrid)
 - 22.- Patrocinio Muñoz Parrilla.- (26-4-05). En Salamanca.
 - 23.- Natividad del Campo López.- (10-5-05). En Fuenlabrada (Madrid).
 - 24.- Ramón Camacho Caballero.- (19-5-05). En Calzada de Calatrava.
 - 25.- Concepción Delfa Fernández.- (20-5-05). En Ciudad Real.
-

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA ADELA MONTIS

Cerramos el presente número de la revista con un poema de juventud de D. Amadeo Barcina Pasto, quien fuera Veterinario en este pueblo, entre otras múltiples facetas de su quehacer cotidiano, entre las que se encontraban las de poeta y actor teatral; de ellas ya dimos cuenta en las páginas de esta revista.

Quizá el nombre fuera inventado, o tal vez no: no sabemos. Lo que sí sabemos es que, encierra una singular belleza poética, pues no es otra cosa sino poesía de la más pura. Sin más..., que ya es bastante. Está firmado en Córdoba, 1885, se entiende que cuando estaba cursando sus estudios de veterinaria en esta facultad de referida capital andaluza.

Este poema ocupa las páginas 7 y 8 de su libro de poemas publicado con el nombre de "ECOS MARIÁNICOS". No podemos facilitar la fecha de publicación, ya que el ejemplar que conocemos de este libro está deshecho y algo mutilado, faltando entre otros este detalle. Pasamos a la poesía.



*Amaba a un lindo clavel
una cándida azucena,
cuya corola, tan llena,
rebosaba amor por él.
Éste, agradecido y fiel,
sus pétalos entreabrió
y de amor se enrojeció
al ver su nívea hermosura,
y del cáliz en la albura
le dio un beso, y se durmió.*

*Después... ¡ay!... al despertar,
lacerados por la pena
el clavel y la azucena
empezaron a llorar;
¡íbanse ya a separar!...
pero no en vano lloraron;
que con el llanto impregnaron
sus hojas, se disolvieron
sus colores, se fundieron
y unidos siempre quedaron.*

*De felicidad henchidos
más ventura ambicionaron,
y ambos al cielo miraron
con los ojos encendidos
del amor en que perdidos
andaban, y Dios que vela
por quien ama y lo consuela,
calmó sus ansias sencillas
y los fundió en las mejillas
de la candorosa Adela.*

Amadeo Barcina

**PÁGINA SOBRANTE
QUE SE RESISTE A DESAPARECER**

